

Prof. Minor Vargas Calvo

EL PROBLEMA DE LA INFLACION

Introducción

Un fenómeno relativamente reciente en Costa Rica y que de seguro estará presente durante los próximos meses es el de la inflación. Basta con recordar que, mientras en la década de los años sesenta se hablaba de tasas inflacionarias apenas cercanas al 2 % anual, durante los años setenta los indicadores de tal fenómeno alcanzaron magnitudes inusitadas. Así por ejemplo, en 1974 se computó una inflación cercana al 40%, cifra sin precedentes en los últimos treinta años de la historia económica costarricense.

Si bien el proceso inflacionario pareció tornarse más favorable después de 1974, las cifras reveladas para el 1980 -tasas inflacionarias alrededor del 20% anual- junto con una serie de acontecimientos de finales del año pasado y de los primeros meses del presente año, han contribuido a que el problema de la inflación se mantenga en un lugar de gran importancia en el conjunto de grandes preocupaciones del ciudadano costarricense.

Definición y medición de la inflación:

La inflación se define como un aumento generalizado y persistente en los niveles de precios de los bienes y servicios comercializados en la economía.

Debe destacarse que esta definición está enmarcada en un contexto macroeconómico o agregado. Es decir, supone que los precios de todos o de la mayoría de los bienes y servicios que se consumen aumentan en forma per-

sistente y prolongada.

La pregunta que surge a estas alturas es cómo podemos detectar de una manera global la existencia de un proceso inflacionario?

Veremos que existen varias formas de contestar tal interrogante.

Empecemos por una respuesta de carácter intuitiva y práctica: Existe inflación cuando a lo largo de diferentes períodos debemos pagar más para adquirir lo mismo.

Por ejemplo, si antes pagábamos ₡ 0.10 por un bollo de pan, ₡ 0.50 por un huevo y ₡ 0.40 por el transporte en autobús, y ahora el desembolso es ₡ 0.15, ₡ 0.60 y ₡ 0.50, respectivamente, observamos que de pagar ₡ 1.00 pasamos a pagar ₡ 1.25 por la misma cantidad de bienes y servicios.

Si el comportamiento de los precios de los artículos señalados es representativo de lo que ocurre en el resto de la economía, podríamos decir que la tasa de inflación entre el período anterior y el presente es de 25%, es decir debemos dar 25% más de dinero para adquirir la misma cantidad de bienes y servicios.

Una forma más sofisticada y de hecho más aceptada para medir la magnitud de un proceso inflacionario es por medio de los INDICES DE PRECIOS. Estos indicadores cuantitativos están contruidos sistemáticamente para reflejar las variaciones que en promedio sufren los precios de los bienes y servicios en un determinado período.

De esta manera, al comparar las variaciones experimentadas por un índice de precios en varios períodos, podemos constatar la magnitud del proceso inflacionario que afecta a una sociedad determinada.

En nuestro país se pueden citar tres índices de precios, que podrían utilizarse como formas alternativas de medir la inflación:

- Índice de precios al por mayor
- Índice de precios al por menor
- Índice deflador implícito del producto

Cada índice es calculado respondiendo a enfoques diferentes, de allí que sus resultados sean también desiguales y requieran de interpretaciones alternativas.

Variaciones en los precios y en los ingresos

Un aspecto que a menudo dejamos pasar por alto los que enfrentamos un proceso inflacionario, es el nexo que existe entre variaciones en los precios y en los ingresos monetarios. Es decir, la mayoría de las veces nos quejamos de los mayores precios de los artículos que adquirimos, sin tomar en cuenta que en muchos casos hemos recibido aumentos en los ingresos monetarios que podrían estar compensando el mayor costo de la vida. Problemas serios en este sentido serían los resultados de situaciones en las que el ritmo de crecimiento de los precios es más acelerado que el del crecimiento de los ingresos y cuando la compensación por variaciones en el costo de la vida llega con mucho retraso o simplemente no llega. Estos tipos de eventualidades generan un deterioro en las posibilidades de compra del individuo o familia, lo cual repercute en una cantidad de problemas sociales de magnitudes diversas.

Protección contra la inflación

Otro elemento de importancia en el análisis de la incidencia de la inflación es el grado de protección que la unidad familiar posee con respecto a los embates del aumento en el costo de la vida. Veamos por ejemplo el caso de una familia que posee casa propia y medios de transporte, entre la casa y el lugar de trabajo, proporcionados por la institución que emplea al trabajador. En este caso, la familia en referencia sería menos vulnerable a procesos inflacionarios generalizados, que una familia que paga alquiler de casa y los medios de transporte necesarios para trasladarse al trabajo. Asimismo, los sectores de la población que se desenvuelve en medios agríco-

las y autoabastecen sus necesidades de consumo, tienden a poseer un grado mayor de protección contra la inflación que los sectores que deben recurrir al mercado para satisfacer su demanda de bienes y servicios.

Causas de la Inflación en Costa Rica

Entre las diversas causas del proceso inflacionario costarricense, las siguientes son de vital importancia:

- 1- Lento crecimiento de la producción nacional, particularmente la correspondiente a bienes de consumo básico, como alimentación y vivienda.
- 2- Rápido crecimiento de la población combinado con modificaciones significativas en la estructura demográfica del país. Es decir, la población no solo crece en términos cuantitativos sino que también varía la composición de edades, lo cual se traduce en más cantidad y variedad de necesidades.
- 3- Gasto público acelerado, absorbiendo recursos, creando nuevas necesidades e incrementando las posibilidades de consumo de un amplio sector de la comunidad nacional.
- 4- Política monetaria expansiva, que si bien ha contribuido a generar nuevas fuentes de producción, también ha redundado en una oferta monetaria que crece más rápidamente que la producción misma.
- 5- Costos de producción crecientes tanto por razones internas (relacionadas con los argumentos anteriores) como por razones externas (mayores precios de materias primas y bienes de capital importados).
- 6- Crecimiento de los precios externos (inflación importada) que repercute tanto en los costos de producción como en el precio de los bienes finales que se consumen en el país.

Consecuencias del fenómeno inflacionario

Las consecuencias de la inflación también son múltiples y conviene, por lo tanto, caracterizarlas de una manera global, de acuerdo con la siguiente clasificación:

1- La inflación afecta el poder de compra de los ingresos monetarios, reduciéndose para aquellos con rentas fijas o que no logran la compensación correspondiente por variaciones en el costo de la vida. En este sentido los grupos sociales de más bajos ingresos son los que parecerían llevar, la peor parte del proceso inflacionario, ya que sus salarios tienden a ser relativamente rígidos.

Por otra parte, al tomar en cuenta la relación deudor-acreedor, la inflación favorece al deudor y perjudica al que facilitó el préstamo, ya que el dinero que el deudor devuelve y el acreedor recibe posee un poder de compra cada vez menor. Por supuesto que cuando en este tipo de transacciones se anticipan los efectos de la inflación, este último problema prácticamente desaparece.

2- La asignación de recursos, es decir, la forma en que los factores de producción se destinan a las diferentes actividades productivas del país, sufre también los efectos de un proceso inflacionario. Por lo general, este fenómeno trae consigo distorsiones en la estructura productiva que inciden negativamente en la eficiencia, competitividad y ritmo de crecimiento de la producción. Además la inflación implica un costo social que incluye al menos una cantidad determinada de recursos que, en circunstancias normales, podrían destinarse a mejores fines.

3- El impacto de la inflación no es simétrico, sino que tiende a afectar, diferentemente, grupos sociales, zonas geográficas y sectores productivos. De esta manera la inflación perjudica en mayor medida a grupos sociales de menores ingresos, zonas geográficas con recursos muy limitados y sectores

productivos de baja rentabilidad, como podrían ser en nuestro medio, algunas actividades agrícolas y servicios públicos.

¿Cuáles podrían ser algunas posibles soluciones al proceso inflacionario?

En este contexto podrían señalarse al menos dos tipos: las artificiales y las profundas.

Las soluciones artificiales, como podrían ser las políticas de congelamiento de precios y salarios, tienden a ser no duraderas, ya que al no atacar el meollo del asunto, están propensas a reventar en cualquier momento.

Las soluciones profundas son más difíciles, pero tienen la gran ventaja de que al tratar de encontrar la raíz del problema, tienden a ser más estables y con mayores posibilidades de devolver la normalidad, en forma duradera.

En nuestro medio, las soluciones al problema de la inflación implican, según nuestro criterio, las siguientes etapas:

- 1- Revisión de la estructura productiva.
- 2- Nuevas orientaciones en la política económica.
- 3- Conciencia nacional de trabajo serio y responsable combinada con esquemas creativos de justicia social.

En el primer caso, se requiere analizar las razones por las que nuestra actividad productiva nacional está sesgada hacia la inflación: es decir, los servicios crecen pero a costa de la producción de bienes más esenciales para el desarrollo nacional.

En el segundo caso, se requiere de una política económica que estimule la utilización creciente y eficiente de nuestros recursos en las actividades que se destinen prioritarias. Un país como el nuestro, con posibilidades de alcanzar mayores niveles de desarrollo, no puede darse el lujo de dejar en manos de "las fuerzas del mercado" su bienestar presente y futuro. Dicho en otras palabras, aprovechemos lo bueno que pueda tener el mercado, pero no nos entreguemos a él, como si fuera el Gran Salvador.

Por último, es imprescindible que el costarricense adquiera una clara conciencia de que su trabajo serio y tenaz es requisito indispensable para salir de situaciones que, como la actual, tienden a deteriorar su bienestar general. Pero tal actitud debe venir acompañada de normas rigurosas de justicia social que exijan esfuerzo y dedicación de todos, garanticen justas retribuciones por el trabajo realizado y promuevan mejores niveles de vida para los que lo requieran.